

# El Hermano de la Santa 201906

Raúl Morales Álvarez

Ya está en olor de santidad Sor Teresa de Los Andes, beatificada por el Papa, a la espera de ser canonizada como la primera santa de Chile, cosa en la que se adelantó el pueblo, sin aguardar la decisión del Vaticano. Sor Teresa de Los Andes fue el nombre religioso que adoptó Juanita Fernández Solar cuando vistió el hábito de las Carmelitas Descalzas el 7 de mayo de 1919, pasados los dieciocho años de su vida, para morir el 12 de abril del año siguiente, antes de cumplir sus veinte que se enteraban el 13 de junio. Los prodigios que hizo en este breve tránsito monástico, como los sigue haciendo su ánima en pena, la acreditan como Santa en la fe de los chilenos.

La familia Fernández Solar, en los días en que Sor Teresa profesó como monja del Carmelo, era la feudataria de la hacienda Chacabuco, en cuyo seno se libró el 12 de febrero de 1817 la ejecutiva batalla de su nombre por la libertad de Chile. La hacienda es considerada desde entonces uno de los mejores y mayores predios rurales del país, un vellocino agroppecuario que los Fernández Solar vendieron luego y está ahora en otras manos.

En la bulla y alboroto de la lejana juventud bohemia, hace sesenta años, intimé con un hermano de Sor Teresa, el poeta Miguel Fernández Solar, cuando ya no le quedaba ni siquiera una delgada hilacha de la tajada que había recibido por la venta del fabuloso latifundio. Yo fui su preferida yunta adolescente en los azares de una existencia inverosímil, medida por lo imprevisto en toda circunstancia, aceptando cófrades de hechuras parecidas a las nuestras. Eran el escultor Carlos Canut de Bon, los poetas Manuel Astica Fuentes, Antonio Roco del Campo y Alberto Rojas Jiménez, con la escolta del negro Sam Brown, un atleta circense que había abdicado a los aplausos en las pistas nómadas, huyendo de una oscura des-

dicha conyugal. Cabeza rectora de este grupo era Miguel Fernández Solar. Le decíamos el poeta Miguelón por su prestancia. Era lo de menos que ya no le quedase un peso de su pasada holgura. El poeta Miguelón siempre parecía un príncipe por la facha y las maneras.

Era el sortilegio que solía utilizar para librarnos de urgencias digestivas y bebables, haciéndolo con increíble estilo. Recuerdo, por ejemplo, la vez que lo acompañé a la agencia "La Bola de Oro", a cuyo mesón el pueblo acudía a empeñar sus pobres pilchas, sus herramientas de trabajo, sus humildes utensilios domésticos y a ratos alguna joya ingenua, de mínima cuantía, valiosa únicamente para el candor sentimental de su dueño. Allí hizo cola el poeta Miguelón, sin llevar nada en las manos como las lucían los demás. Cuando le llegó el turno, en cambio, encaró al agenciero con su voz impresionante y sus modales versallescos:

—Señor —le dijo, textualmente—, sólo tengo mi palabra que empeñarle. Es la palabra de un caballero y algo valdrá, después de todo.

El agenciero español miró al poeta Miguelón con ojos dactilares. Parecían recorrerlo por entero, presa por presa, y lo iban calibrando. Sonrió de improviso, acaso con la nostalgia de una lejana servidumbre ancestral en la dimensión del gesto, y se volvió de inmediato hacia el escribiente que garabateaba las respectivas boletas de empeño, otro español que tal vez era su pariente:

—¡Palabra de un hidalgo! —le ladró—. Apúntalo así en el papel y hazlo por quince pesos.

Quince pesos relumbraban como Midas hace sesenta años. Alcanzaban de sobra para todo y fuimos a gastarlos, alegres y borrachos, como los antiguos héroes.

2255

Alcornoque, Esp. S-V-1987, P. 2

## El hermano de la Santa [artículo] Raúl Morales Álvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales Álvarez, Raúl, 1912-1994

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1987

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El hermano de la Santa [artículo] Raúl Morales Alvarez.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile